



+decoracion
diseño + arquitectura + tendencias

ARQUITECTURA
joven en el sur

The Cliffs Preserve
AL FIN DEL MUNDO

LA TERCERA
REVISTAS

ECO-LUJO AL SUR DE CHILE:

La experiencia The Cliffs

Una mail con una serie de preguntas: cómo te gusta tu almohada, qué prefieres para el aperitivo o cuál es tu plato favorito eran algunas. Nosotros respondimos y nos dejamos llevar por la experiencia a la cual The Cliffs Preserve, el nuevo lodge del sur de Chile, nos estaba invitando. La sorpresa sería enorme.

POR CONSTANCIA ALMARZA FOTOS ALEJANDRA GONZÁLEZ





Nos habían dicho que era una experiencia extrema. Por eso, nos enfundamos en bototos, parkas y de un cuanto hay para vivirla. Arribamos al aeropuerto de Puerto Montt a eso de las 8 de la mañana y una camioneta nos esperaba para guiarnos a lo que, para ese momento, resultaba todo un misterio: The Cliffs Preserve. Un lugar, según los pocos que lo habían visitado, de contrastes únicos y extremos absolutos: por un lado la naturaleza rotunda e inmediata del sur de Chile

y, por otro, ese lujo concebido para tener todo a mano, para sentirse cómodo y protegido, pero sobre todo para vivirlo a cuerpo de rey.

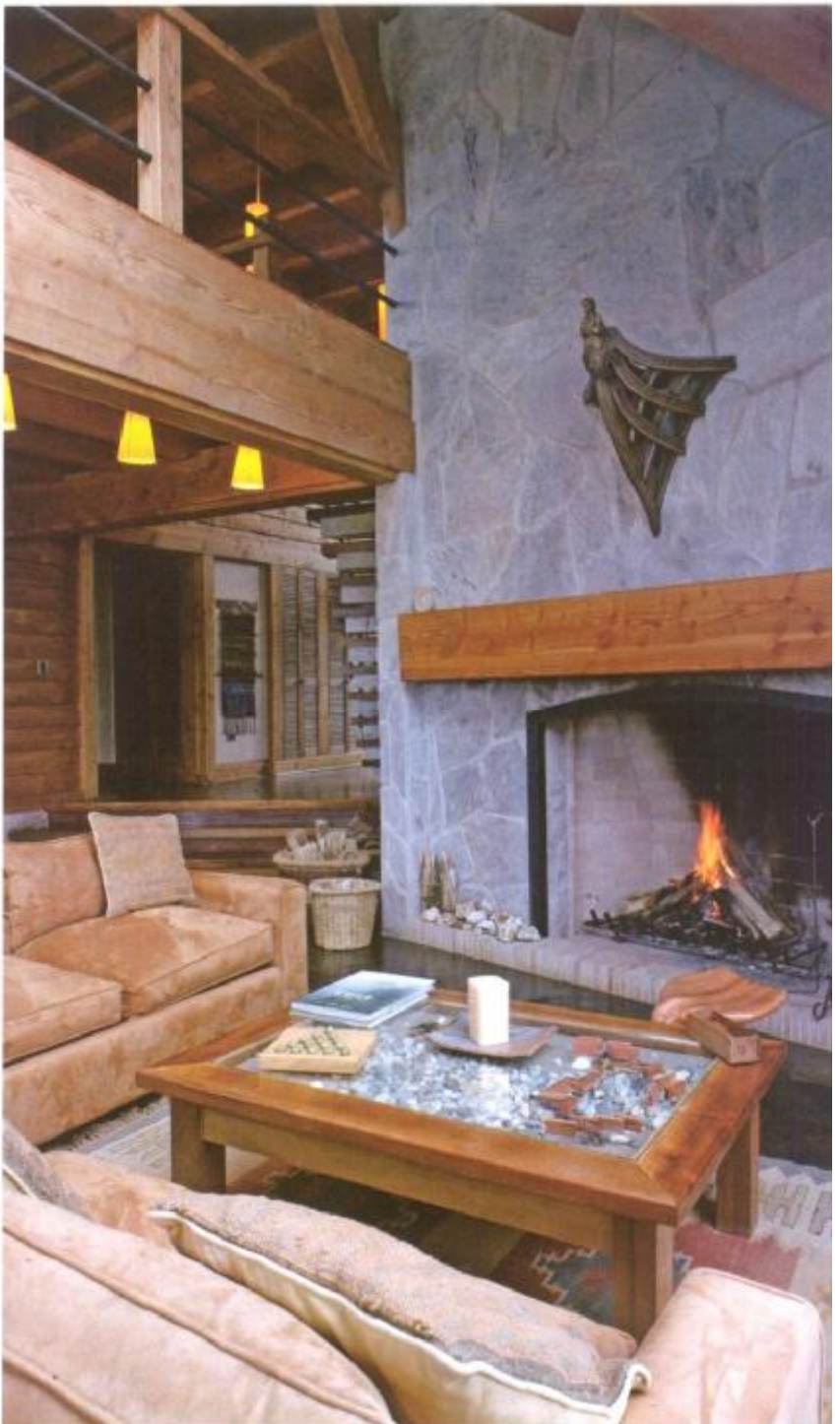
Bajo esas condiciones, nos embarcamos en la ruta que nos llevaría a este rincón al que se llega tras avanzar cerca de 70 kilómetros desde el aeropuerto Tepual, pasar un centenar de curvas, atravesar el pueblo de Lox Muerzmos, lecherías y un bosque de eucaliptos. Justo ahí, en lo que fuera la hacienda Parga, en un terreno de 4 mil

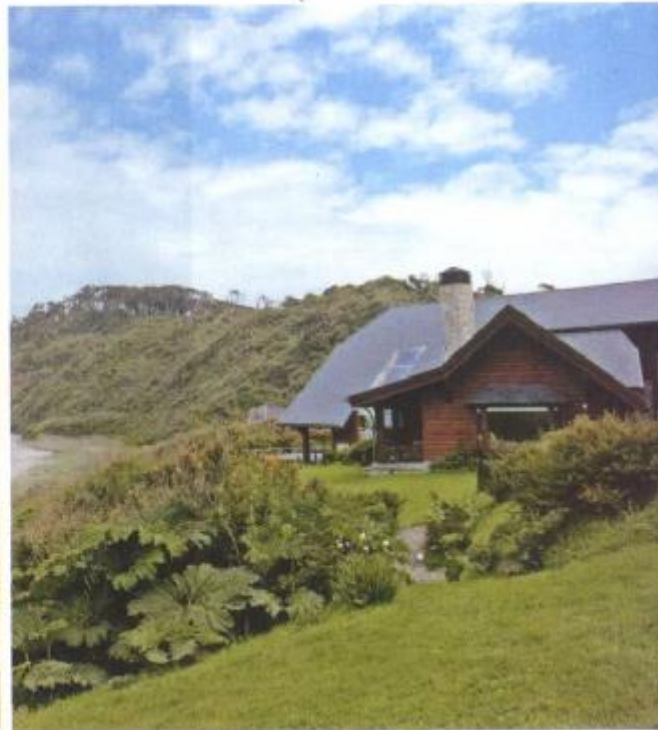
hectáreas, el paraje cambia y se junta con el mar, abrazado por una pequeña bahía que mira de lejos al faro de Ancud. Justo ahí, también, fue que el empresario inmobiliario norteamericano James Anthony encargó darle vida a este proyecto. Un redacto que continuará el estilo de sus emprendimientos en Estados Unidos, Canadá y Las Bahamas y cuyas premisas son la conservación y el bienestar. "El concepto parte por aunar desarrollo inmobiliario con tierras en

conservación; lugares en que desde tu ventana veas naturaleza, no otras casas", puntualiza James T. Ackerson, gerente de operaciones de The Cliffs Preserve.

¡sintonía total!

Sin mucho ruido, en honor al lugar, pero en grande recibieron a los primeros huéspedes en una de las seis villas que comenzaron a construir en el 2000, cuando se puso la primera piedra. Un club house se sumó luego para componer este reducto a orillas de la playa y dentro de un bosque protegido, donde cada uno de sus habitantes -ciruelillos, coigües, tepües, olivillos, alerces y canelos, entre otros- son tratados como lo que son: los protagonistas indiscutidos de un paraíso resguardado, en el que justamente The Cliffs ubica su relación con el lujo. Ahí, en las vivencias extremas, en la sintonía cabal que tienen con el entorno, en su contribución por mantenerlo intacto y en generar una localidad, en el uso de los recursos tanto humanos como materiales; de hecho, cuentan con su propio taller de carpintería para diseñar y elaborar el mobiliario, pisos y revestimientos, cosa que fue de gran ayuda para los arquitectos a la hora de proyectar.



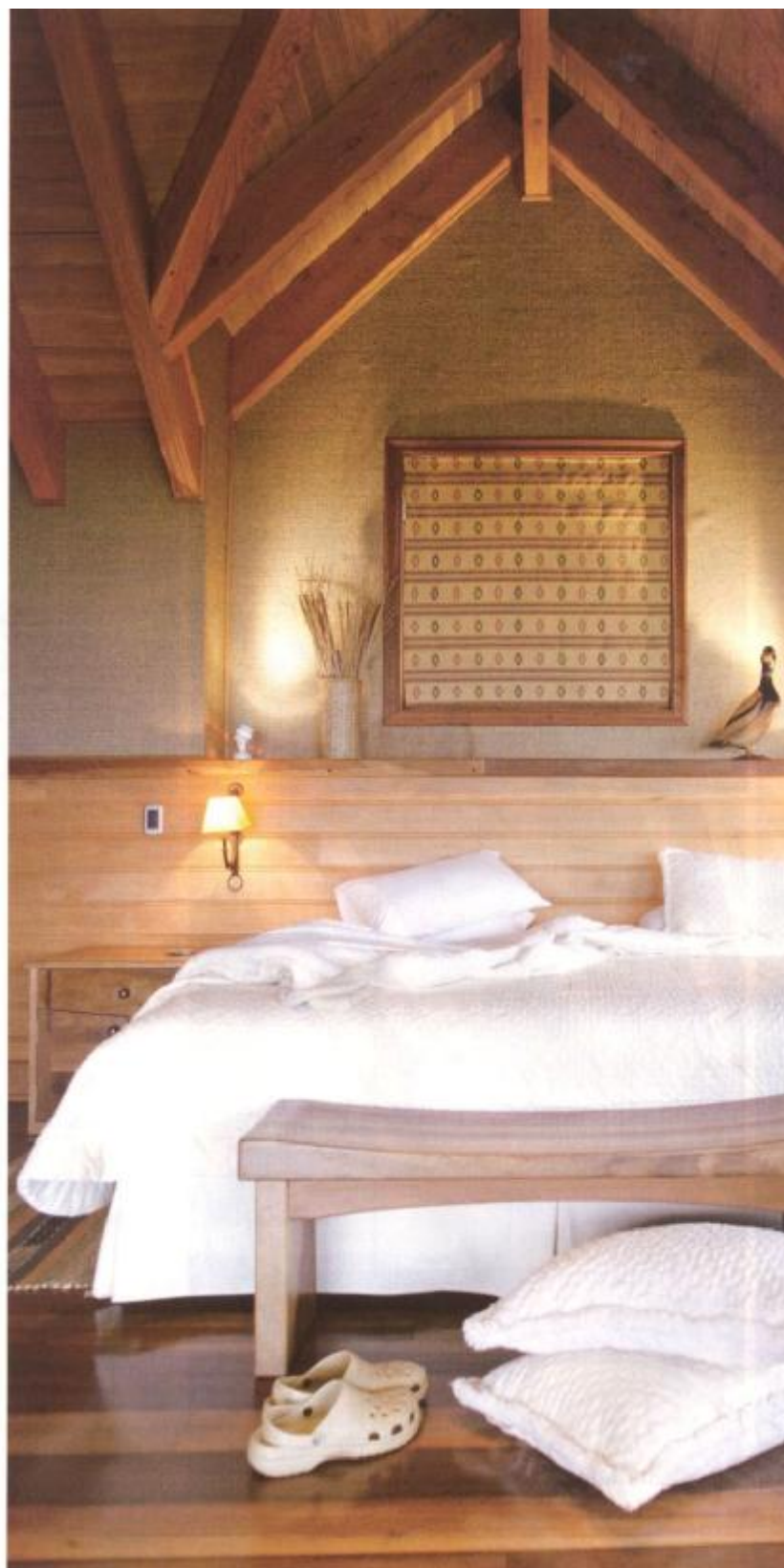


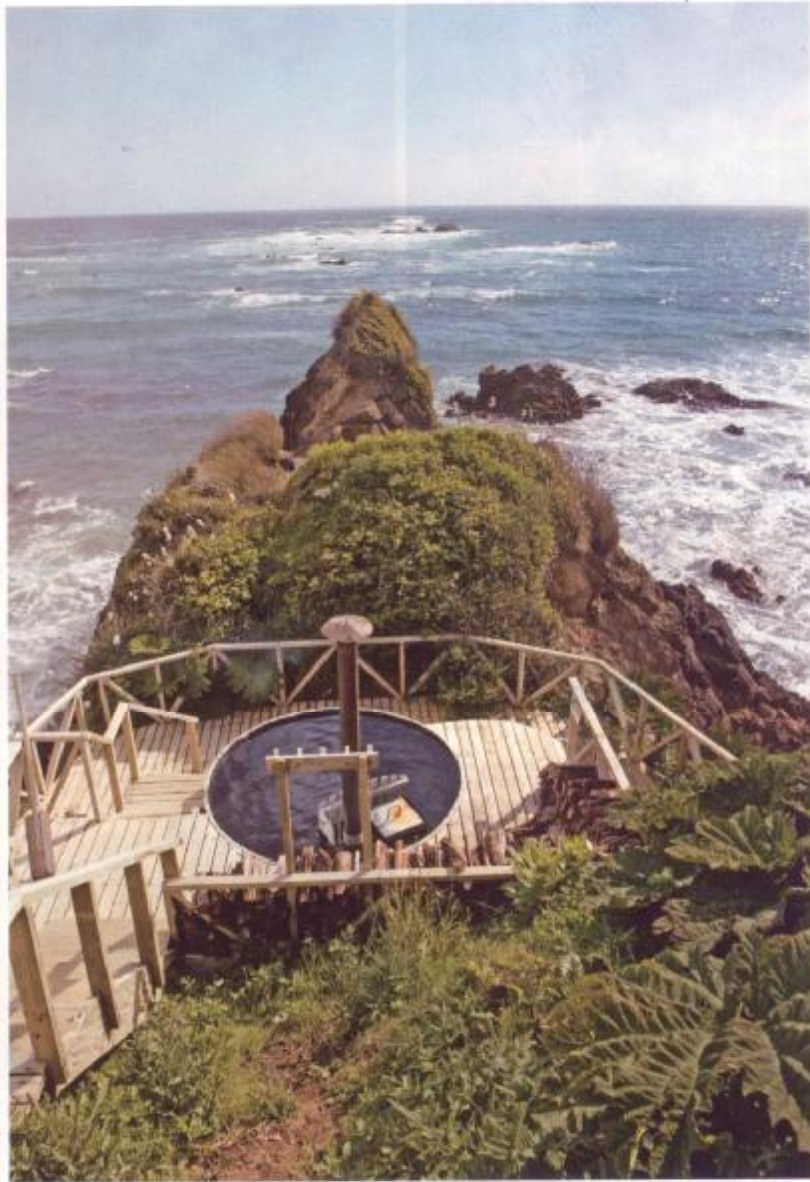
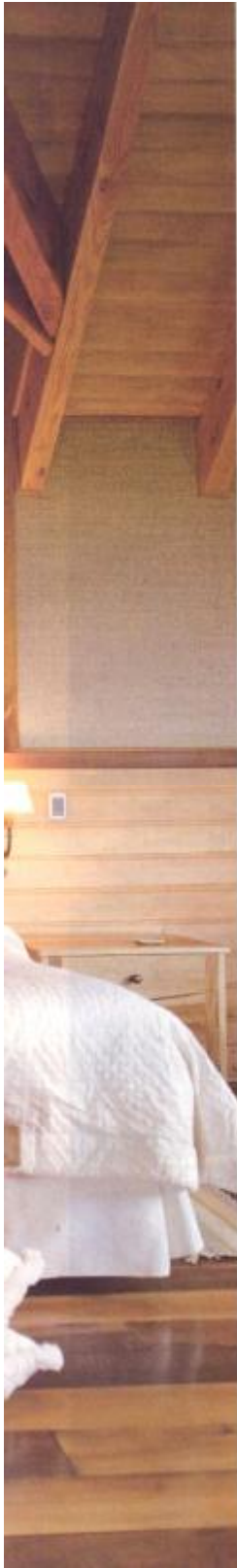
Todo en The Cliffs está pensado para el confort: sus amplias villas de dos y tres habitaciones, sus texturas y detalles como el kit para hacer fuego que consta de unas cuantas estacas de madera, papel de diario y fósforos que atan de manera delicada y dejan junto a la chimenea.

Luis Alberto Quiroz y Mario Demarta fueron los elegidos para llevar a cabo este emblemático sueño y los que se preocuparon de entregarle el cariz sureño. Así es como surgieron casas de piedra y madera, con canaletas de cobre y techumbre de piedra pizarra. Por dentro, el programa quedó con dos o cuatro dormitorios -dependiendo del tamaño de la villa-, además de estar, comedor, cocina y terrazas; amplios ventanales se dispusieron para integrar el exterior y el clima extremo de la zona, que varía de lluvias intensas a sol radiante de un segundo a otro.

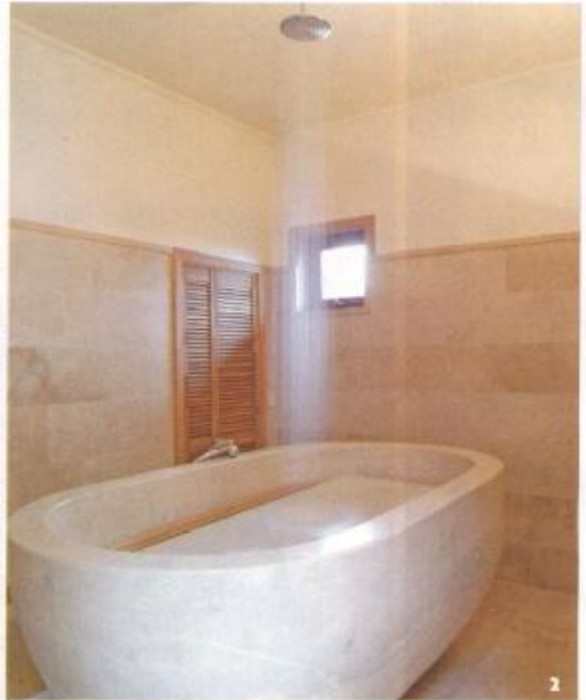
Vicki Johnson se hizo cargo de la decoración. En ella, el foco estuvo puesto en el carácter "rústico, elegante y atemporal" que quiso darle a través de materiales nobles y elementos de factura nacional, en su mayoría de la Región de los Lagos, como piezas de mimbre de Puerto Montú y lanas de Purránque, a lo que se suma el empleo de texturas que se complementan con el colorido de la zona.

El spa, las salas de relajación y yoga y también el comedor y la sala de conferencias se ubicaron en el club house. Este se podría decir que es el resumen magno de lo que encuentras en The Cliffs, con madera pulcra por doquier y ventanales que verdaderamente permiten que





Un mundo aparte resulta una casa de otra. Rodeadas de naicas y de una vista insuperable, todas tienen hot tub incorporado en el paisaje; sólo hay que ponerse las zapatillas y la bata y a disfrutar.



1 y 2. El área del spa se ubicó en el segundo piso del club house, con salas de masaje y tinas. **3.** Mantener una relación armónica con el entorno es una premisa en The Cliffs. Por lo mismo, la casa que ocupan los pescadores de la zona se mantuvo tal cual, en el mismo lugar y con la misma dinámica, y ellos abastecen de productos frescos al lodge. **4.** La piscina se integra al lugar con su agua temperada. **5.** Un descanso dentro del club house es este espacio decorado con un tejado de Marcie Mariella.







Parte de la experiencia lo da la buena mesa del lugar. A cargo del chef Pablo Gálvez, las preparaciones van cambiando por día, dándole al menú un toque sorprendente y muy personal, además de participativo, pues los huéspedes son invitados a elegir y cosechar productos de la huerta orgánica de The Cliffs Preserve.





el paisaje se vuelve un espectáculo mientras nos sentamos frente al fogón tomando un malca sour, la especialidad de la casa.

ecolujo

Luego de alucinarnos con el paisaje y las comodidades que se pueden encontrar al fin del mundo, es la cocina y las atenciones lo que quedaba por probar y conocer. La conclusión: sólo halagos. Y es que, definitivamente, es su carta y el concepto que hay tras ella lo que cierra el círculo y nos hace entender a cabalidad el significado de una experiencia "first class".

Sin mucho preámbulo, lo primero que hacemos luego de bajarnos de nuestro transporte fue sentarnos a la mesa que, mirando para atrás y recordando el tiempo en The Cliffs, se transformó en nuestra mejor amiga. Desde ahí mirábamos el paisaje, conversábamos de la vida y probábamos uno tras otro los platos que salían de la cocina del chef Pablo Gálvez; eso sí, todos preparados con productos "de no más de 100 kilómetros a la redonda".

Para recomendar, todo: las pastas, los pescados, y para qué decir los postres, el parfait de ají verde... una delicia. www.cliffspreserve.com